



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

*Patio del palacio de Castelgandolfo
Domingo 13 de septiembre de 1998*

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. En muchas naciones, septiembre es el mes en que se reanudan las actividades escolares. Hoy quiero dedicar mi pensamiento a los niños y a los muchachos que, durante estos días, vuelven a la escuela, deseándoles un año escolar lleno de empeño y de frutos.

Queridos estudiantes, estimad la escuela. Volved a ella con alegría; consideradla un gran don, un derecho fundamental que, ciertamente, implica también deberes. Pensad en tantos coetáneos vuestros que, en muchos países del mundo, carecen de la instrucción más elemental. El *analfabetismo es una plaga*, una grave carencia, que se añade al hambre y a otras miserias. El analfabetismo no sólo guarda relación con un aspecto de la economía o de la política, sino también con la *dignidad misma del ser humano*. El derecho a la educación es derecho a ser plenamente hombres.

Así pues, os felicito, queridos alumnos, y también a vosotros, queridos profesores, que realizáis vuestra labor en condiciones a menudo muy difíciles. Vuestra misión es grande. Es necesario que la sociedad sea cada vez más consciente de ella, y dé a la escuela lo que precisa para estar a la altura de su misión: lo que se gasta en la educación es siempre una inversión provechosa.

2. El comienzo de un año escolar brinda la ocasión para reflexionar en lo que la escuela está llamada a ser. En la organización escolar muchas cosas se pueden y, probablemente, se deben mejorar. Pero debe quedar clara una cosa: la escuela no puede limitarse a ofrecer a los jóvenes nociones en los diversos campos del conocimiento; también debe ayudarles a buscar, en la

dirección correcta, el *sentido de la vida*.

De ahí deriva su responsabilidad, especialmente en una época como la actual, en la que los grandes cambios sociales y culturales amenazan a veces con poner en duda incluso los valores morales fundamentales.

La escuela debe ayudar a los muchachos a saber captar esos valores, favoreciendo el desarrollo armonioso de todas las dimensiones de su personalidad: la física, la espiritual, la cultural y la relacional. Cumple esta función acompañando *a la familia*, a la que corresponde la tarea primaria e inalienable de la educación. Por eso los padres tienen, entre otras cosas, el derecho-deber de elegir la escuela que responda mejor a sus propios valores y a las exigencias pedagógicas de sus hijos.

3. Dirigiéndonos con la plegaria del Ángelus a la santísima Virgen, recordemos la obra educativa que, junto con José, realizó con respecto a Jesús. La casa de Nazaret fue una pequeña «escuela» para él, que, siendo el Maestro por excelencia, quiso hacerse discípulo, como todos los niños y los muchachos del mundo. María santísima, que fue para él madre y maestra, ayude a los padres y a los educadores a cumplir bien su tarea, tan decisiva para el futuro de sus hijos y de la humanidad entera.

* * *

Después del Ángelus

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de América latina y España, de modo particular al grupo de la diócesis argentina de Jujuy. Os encomiendo a la maternal protección de la Virgen María, y os imparto con afecto a vosotros y a vuestras familias la bendición apostólica.